

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



# EL ÁNGEL Y EL GATO

Fernando Olavarría Gabler

26



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

# EL ÁNGEL Y EL GATO

Fernando Olavarría Gabler



## EL ÁNGEL Y EL GATO

---

**L**os niños en esos instantes jugaban en la calle. Gritaban, reían y se enojaban como lo hacen todos los niños del mundo.

En una de esas calles vivía un médico, y en el lavatorio de la sala de baño de su casa, había un niño que no gritaba, no reía ni jugaba, pero sí estaba enojado y se aburría a más no poder. Ese niño era un ángel que adornaba una jabonera, y estaba destinado simplemente a cuidar el jabón. ¿Para qué? Nadie lo sabía, a excepción de un gato negro que le habían regalado al médico. Lo había traído a la casa su nieta mayor, y el gatito, además de ser completamente negro (salvo una mancha blanca, como una medalla que tenía en el pecho), tenía la cualidad de ser sumamente regalón, más regalón que la nieta que vivía en la casa, y eso era mucho decir. Ambos recibían un gran cariño de los dos abuelos.

El gatito iba creciendo día a día y comenzó a trepar por los sofás, a saltar por encima de las sillas y las mesas, y en uno de estos saltos se encontró con el ángel de la jabonera.

Después saltó hacia las murallas del jardín y a los tejados de las casas de los vecinos. Llegó un momento en que el gato se creía tan fuerte y ágil, que era capaz de saltar hasta las nubes, y eso era poco, ¡se sentía capaz de saltar hasta por encima de las nubes!

Con esas intenciones estaba, cuando una noche quedó atrapado en una lata suelta de un alero del techo de la casa de un vecino, y sin poder sacar una pata quedó allí sin lograr bajar hasta la

mañana siguiente. El médico, con el permiso de los vecinos, tuvo que llamar a los bomberos para rescatar al animalito.

Eso sirvió de lección para el micifuz pero no significó una retirada. Al terminar el día, después de recibir su comida, se internaba en la noche hacia el mundo de los gatos, que es, como todos sabemos, misterioso e insondable...

En las mañanas, antes de irse a dormir, iba a visitar a su amigo, el ángel de la jabonera, y un día, cuando no había nadie en la casa, el ángel desahogó su mal humor y aburrimiento y le contó su historia al minino: En relación a sus brillantes notas obtenidas en la Academia de los Arcángeles, había sido premiado para ser designado ángel de la guarda del Papa. El joven recién egresado de la esplendorosa Academia, estaba lleno de bríos juveniles, de sanas ambiciones y proyectos, en cambio lo habían elegido para un cargo bastante aburridor: Cuidar al Santo Padre para que no cayera en tentación, alejarlo del pecado y de todo peligro. ¡Qué cosa más absurda y latosa! Quiso apelar, reclamar, etc. Imposible, ya estaba nombrado y su frustración se tornó en una solapada rebeldía que se tradujo en un desinterés por su trabajo que se reflejaba en el rostro pleno de tedio. Y este ángel de la guarda disconforme y poco diligente tuvo la horrorosa sorpresa de presenciar cómo baleaba al Papa un terrorista a sueldo. Apenas tuvo tiempo de empujar a los guardaespaldas para que actuaran con más rapidez, y debido a ello el criminal fue

## EL ÁNGEL Y EL GATO

---

capturado vivo. El Santo Padre se recuperó después de una importante intervención quirúrgica y una larga convalecencia, y su ángel de la guarda tuvo que comparecer al Tribunal de los Arcángeles, para explicar su comportamiento rebelde y deficiente. Fue castigado y condenado a transformarse en un ángel de loza destinado a cuidar algo que no necesita ser cuidado, como es un jabón. Estaba obligado a observar cómo el jabón se iba desgastando hasta morir, en cambio él había recibido el don de la inmortalidad que poseen todos los ángeles. La diferencia era que, los jabones se iban consumiendo y desaparecían, al igual que los seres humanos después de toda una vida de trabajo. Y él, no.

-Pero a los ángeles ¿no les dan algunos días de vacaciones? Preguntó el micifuz.

-Sí, contestó el ángel, tengo una semana y precisamente empieza mañana pero no me está permitido llegar al cielo sino que puedo llegar solamente hasta las nubes.

-¡Estupendo!, replicó el gato ¡yo puedo saltar hasta las nubes! Me siento joven y pleno de energías. ¡Permíteme acompañarte!

-Mañana por la noche, musitó el ángel, cuando todos los de la casa estén durmiendo, saldremos por la ventana y te mostraré el mundo de las nubes donde el tiempo tiene extrañas dimensiones y llegan hasta allí raros personajes. Hum... se me olvidaba algo, aunque te sientas capaz de saltar por encima de las nubes, no estás

apto para sostenerte sobre ellas. En esas condiciones no puedes seguirme, pero se me ocurre una cosa. Dime, ¿cuántas vidas posee un gato?

-Siete.

-Bueno, deja seis vidas aquí en la tierra y acompáñame con una sola a las nubes, así estarás más liviano. ¿Sabes? Los egipcios también creían que el ser humano poseía varias vidas; una de ellas era el Ba o alma pero otra era el Ka, que podría significar “energía”. Retén el Ba y las otras vidas en tu cuerpo y acompáñame con tu Ka.

-Pero ¿cómo puedo yo hacer eso?- replicó el gato.

-Déjame a mí- respondió el ángel. Ronronea y acuéstate sobre la alfombra lo más relajado posible. Cuando dejes de ronronear y se te agachen las orejas y los bigotes y se asomen las puntas de tus colmillos por los labios entreabiertos, querrá decir que estás profundamente dormido y tu Ka estará al lado mío. ¡Vamos! Gato de terciopelo ¡a dormir!

El gatito se tendió en la alfombra azul del baño y en seguida estuvo profundamente dormido (no dejaba de ser raro que un gato estuviera dormido en plena noche).

El espíritu del ángel, momentáneamente liberado de su castigo y una de las siete vidas del gato salieron volando por la ventana y se perdieron en la inmensidad de la noche.



# EL ÁNGEL Y EL GATO

---

El Instituto Meteorológico había anunciado mal tiempo para esos días y una densa capa de nubes proveniente del mar cubría todo el país. Las gruesas nubes llegaban hasta la Cordillera de Los Andes y se formaban en esos momentos espesos y hermosos cúmulos que no dejaban ver desde la tierra lo que había más arriba.

Por esta compacta capa de nubes viajó el ángel y el gato, la atravesaron y llegaron a un cielo celeste y esplendoroso propio de una mañana radiante de sol llena de alegría.

-Esa capa de nubes vista desde aquí parece una inmensa pradera que se pierde en el horizonte- observó el gato.

-Es una pradera que exploraremos juntos y encontraremos excepcionales personajes, dijo el ángel. Ven, caminemos sobre su superficie y gozaremos del momento y de la sensación que tengo en estos instantes que es ¡de plena libertad!

El ángel y el gato se desplazaron por sobre y entre las nubes. El micifuz, en un principio, tenía bastante temor de sumergirse en la niebla y caer, ya que en algunos instantes la visibilidad era nula porque todo era gris a su alrededor, mas, poco a poco se fue adaptando a este nuevo ambiente y pudo acompañar a su amigo el ángel que, con una sonrisa en sus labios, se deslizaba con gran ligereza y suavidad en este extraño mundo al que habían llegado.

De pronto las nubes en su lento movimiento, se desplazaron formando una gigantesca gruta. Inmensos jirones de vapor caían

desde la bóveda como si fueran estalactitas. A lo lejos se oyeron voces que se acercaban y el ángel, demostrando aprensión en su rostro, le ordenó al gato que lo siguiera y se escondieron detrás de una pared de niebla. Desde allí vieron cómo venían desde el fondo de la inmensa gruta unos quince seres humanos. Avanzaban con ademanes cautelosos y en silencio, pasaron muy cerca de ellos lo que les permitió observar que estas personas iban fuertemente armadas con fusiles ametralladoras y machetes. Sus rostros no demostraban alegría y algunos de ellos llevaban una máscara hecha de piel. Era una careta feroz plena de crueldad, pero los ojos que se asomaban por los agujeros de la piel sobrepuesta parecían ojos de niños asustados.

-Lo que estás viendo, le dijo el ángel al micifuz, son espíritus de guerrilleros. Todos han muerto por un falso ideal que los ha llevado hacia una senda de crueldad sin límites. Han matado gente inocente con sus actos terroristas. Las víctimas no han tenido relación alguna con la lucha armada que ellos perseguían. Es tal su odio que si nos descubrieran no titubearían en dispararnos con sus armas, por miedo de ser descubiertos o sencillamente por el placer de matar.

En un principio eran niños inocentes, como todos los niños, pero fueron rechazados por el medio ambiente en que se desarrollaron. Sus padres no les dieron amor, aún más, los

## EL ÁNGEL Y EL GATO

---

maltrataron, y con la crueldad, falta de cariño e iniquidad con que fueron tratados, ellos, siendo ya adultos respondieron en igual forma.

-Pero, ¿qué están haciendo aquí entre las nubes? Preguntó el gato.

-Su destino es sombrío. Una vez muertos se dieron cuenta de que la finalidad de la vida en sí no correspondía a lo que ellos habían seguido como un ideal. Pero no dan su brazo a torcer, a pesar de que están muertos, porque están esclavizados por el mal que han creado. De esa situación se aprovechan los espíritus maléficos que existen en estas nubes y le encargan que tienten a los humanos de allá abajo mediante trampas que dejan caer desde este ambiente nebuloso.

En efecto, una vez desaparecida la cuadrilla, al poco rato el ángel y el minino observaron cómo de la bóveda de la gruta bajaban larguísimos y rectos hilos o cables con extraños animalejos en sus extremos. Los bichos aquellos eran parecidos a una araña o cangrejo con múltiples patas con pinzas. Eran negros y peludos, con ojos brillantes que parecían hipnotizar. Movían presurosos sus patas y giraban lentamente teniendo al hilo como eje. Al mismo tiempo daban tenebrosos gritos que causaban espanto. Al micifuz se le erizaron los pelos de la cola y el lomo y sus pupilas se agrandaron. ¡Chitón! Susurró el ángel. No delates tu presencia porque caerían sobre ti. Permanece quieto al lado mío y no temas.

En esos momentos los espantosos bichos que descendían en línea recta, colgando cada uno de su hilo, desaparecieron bajo el piso de nubes y volvió la calma.

-¿Qué son ellos?- preguntó el gato ya más quieto.

-Esas asquerosas bestias se llaman “tentaciones” y las almas de los guerrilleros que están subordinados por los espíritus del mal, tienen la misión de bajarlas a través de la capa de nubes hacia los habitantes de la Tierra. De esa manera un ser humano, sin darse cuenta de cómo ni cuándo, es agarrado por una de estas criaturas que baja desde las nubes, se introduce en sus pensamientos y no se deja expulsar. En algunas ocasiones el ser humano logra zafarse de sus tenaces garras, pero la mayor parte de las veces su alma es arrebatada hasta este mundo de las nubes porque los pescadores recogen el hilo.

-¡Mira! Ahí viene un hilo de vuelta con un negro cangrejo que ha agarrado a su presa.

En efecto, el hilo era alzado rápidamente y el cangrejo, ahora inmóvil, llevaba atrapada con sus patas el alma de un humano que ascendía sumiso, colgando inerte y mostrando mortales colores en su rostro. Semejaba a un pescado colgando de un garfio en una pescadería.

-Esto es imposible de soportar, exclamó el gato. Tenemos que hacer algo.¿Podemos liberarlo?

## EL ÁNGEL Y EL GATO

---

-Lamentablemente, cuando me castigaron- replicó el ángel- me fue quitada la espada que todo ángel de la guarda tiene para vencer el mal. No tengo el arma para combatir esto. Es mejor que nos retiremos de aquí y sigamos caminando por el mundo de las nubes. Por lo demás, estoy de vacaciones y tengo que disfrutarlas.

El ángel y el minino salieron de la gruta y continuaron desplazándose por la blanca pradera que cambiaba lenta y constantemente de forma.

A lo lejos, en este paisaje mágico y grandioso, divisaron a un ser humano que se aproximaba. El gato y el ángel se detuvieron hasta que el personaje pasó junto a ellos. Era un hombre flaco y alto, su escasa cabellera rubia mostraba una calvicie bien avanzada, iba musitando frases aparentemente incoherentes y a medida que se aproximaba percibieron que expresaba reiteradamente lo hermoso que era todo lo que lo rodeaba.

No hay cosa fea en este mundo- decía. Todo es bello. Todo es bello según cómo se mire. Es necesario encontrar el ángulo. Sí, el ángulo de la hermosura, y ese ángulo está en nosotros mismos. Es cuestión de enfocar... sí, enfocar, con nuestros sentimientos. Debemos de enfocar con el sentimiento, pensamos y luego transmitimos. Sí, transmitimos lo captado con nuestra mirada, el lenguaje, la actitud, ¡nuestra actitud!... que es tan importante. El lenguaje de la lengua es secundario. El lenguaje de nuestros gestos y

sentimientos es lo que importa. Nuestra mirada transmite todo eso. ¿No es más importante una mirada que una palabra? Sí. Por cierto que sí... Y ¿qué transmite la mirada? El sentimiento. ¿Y el sentimiento cómo se creó? Del ángulo. Entonces volvemos a lo mismo.

-Empecemos nuevamente. ¿Dónde iba? ¡Eh! Me han asustado. ¿De dónde salieron ustedes? Qué felicidad es verlos aquí entre las nubes. ¡Qué bellos son! Tu piel, gatito, parece un terciopelo reluciente. Y tú, por tu pureza y transparencia pareces un ángel. ¿En realidad eso eres? Sí, no puedes ser otra cosa. Pero bien ¿a qué se debe este gratisimo encuentro?

-Estamos paseando porque el ángel está de vacaciones por una semana, replicó el gato.

-Todo es hermoso e inexplicable- murmuró el hombre. Un ángel de vacaciones y un gato que habla. Aprovechemos toda esta fantasía y disfrutémosla.

-¿Y tú quién eres? Preguntó el minino.

-¿Yo? ¿Quién soy yo? Podríamos resumir que soy un artista que anda en las nubes y busca la belleza. Perdón, no busco la belleza, la he encontrado en todas partes donde pongo mi alma de pintor.

-Permítanme que me presente: soy Corot, al cual se le atribuyó la frase “todo lo que veo es hermoso”. “No hay colorido ni forma alguna que no sean atractivos”.

## EL ÁNGEL Y EL GATO

---

-Extraña y exquisita cualidad- murmuró el ángel. Probablemente en tu caminar terrenal le has sonreído a la vida.

-Más bien, como dije en la Tierra -respondió el hombre-, la vida me ha sonreído.

¡Adiós! Me internaré por esas nubes doradas que se divisan a lo lejos. ¡Son bellísimas! ¡Qué maravilloso es andar por encima de las nubes!... y el pintor se fue alejando de nuestros amigos hasta perderse de vista.

-Ese hombre, sin ser un santo, sigue un camino paralelo al de los santos -comentó el ángel. Ellos tienen un enorme amor hacia Dios y se complacen con todo lo bueno que Él ha hecho. Además tienen comprensión y misericordia por lo defectos y debilidades de los humanos.

-¿Puede un pintor ser santo? Preguntó el gato.

-Sí, los han habido, pero pocos. El Beato Angélico fue uno de ellos. Dedicó todo su talento creativo a Dios. Antes de empezar a pintar recibía la comunión.

Atardecía y un sol dorado, esplendoroso, se escondía hacia el Oeste. De pronto una inmensa bandada de aves revoloteó por encima de las nubes. Era un espectáculo magnífico. Miles de palomas de diversos colores volaban haciendo un majestuoso semicírculo y sus cuerpos tornasoles reflejaban matices indescriptibles al pasar frente al sol.

-¡Qué espectáculo grandioso! Exclamó el gato, relamiéndose de gusto. Si Dios hizo cosas tan bellas ¿por qué no hace más palomas? Así tendríamos el placer de tener este espectáculo a la vista a cada instante.

El ángel sonrió como toda respuesta, mientras contemplaba la gigantesca bandada.

-¿Qué harían los seres humanos con tantas palomas? ¿No has pensado micifuz, que todo tiende a un equilibrio en el mundo? Y para que este equilibrio no se rompa es necesario un poco de destrucción. Lamentablemente el hombre, con su mente ambiciosa, está rompiendo este natural equilibrio al provocar una exagerada destrucción de todo lo que encuentra a su paso. Las leyes de la ciencia que ha descubierto y no creado, lo van a destruir a él si no se contiene a tiempo.

En esos momentos la gran bandada había hecho un brusco giro en su vuelo y se internaba en unas sombrías nubes hacia el Este. Allá lejos apareció un puntito oscuro que se acercó volando a gran altura. Era un halcón que, al divisar la bandada refugiándose entre las nubes, cayó en picada sobre ésta y capturó una paloma. El gato estaba entusiasmado presenciando la cacería. Sus arcaicos instintos de felino habían renacido y fluían a través de sus ojos dorados y las afiladas garras de sus patas delanteras.

-Quisiera ir tras la bandada- comentó en voz alta, como si le



## EL ÁNGEL Y EL GATO

---

estuviera pidiendo permiso al ángel.

-Calma minino, tienes otras cosas más interesantes que ver en el mundo de las nubes, no estoy aquí para perder tiempo en perseguir a una bandada de pájaros.

La noche había llegado y sobre las nubes, las estrellas se mostraban con su silente presencia. El ángel y el gato reposaban de espaldas sobre una nube contemplando este grandioso espectáculo. De pronto el gato rompió la muda contemplación y le preguntó al ángel -¿De dónde vienes?

-De Dios.

-¿Él hizo las estrellas?

-Sí.

-¿Cuántas hizo? ¿Tantas como las palomas que divisamos al atardecer?

-Muchas más. Lo que tú ves allá arriba son cuatrocientos mil millones de estrellas y un minúsculo punto de ese cielo en la cual estamos, es la Vía Láctea, que está compuesta por un millón cuatrocientas mil estrellas.

-Las cifras que das me son imposible de comprenderlas, respondió el gato.

-Más imposible es comprender la infinita grandeza de Dios, replicó el ángel. Pero no te rompas la cabeza con estériles raciocinios. Ven, sígueme. Está llegando el alba, visitaremos la

“Catedral Estación del Tránsito de las Oraciones”. Te invito a presenciar el curso de todas las oraciones de los humanos que son emitidas desde la Tierra y pasan por ese lugar en su trayectoria hacia el cielo.

El ángel y su compañero el gato volaron sobre las nubes. Al día siguiente, al atardecer, el Sol ya se había escondido como un tizón incandescente y toda la pradera de nubes lucía maravillosa con fascinantes colores rosados y púrpuras.

-Volemos hacia ese horizonte que luce como un valle de oro - dijo el ángel.

Llegaron a un cúmulo de nubes similar a una gigantesca catedral, e ingresaron a ella.

En el interior el ambiente era sobrecogedor. Estaban dentro de una inmensa nave que dejaba pasar la luz en forma difusa a través de sus muros de nubes y era atravesada por un sinfín de vibraciones. Ellas emitían armoniosos sonidos de todos los tonos y timbres imaginables. Las vibraciones más roncadas semejaban el sonido de los monjes tibetanos cuando rezan pronunciando la palabra OM. A esto se agregaba otro tipo de vibraciones semejantes al prolongado tañer de una campana después de haber sido golpeada por última vez por su badajo. Se oían millares de ellas y de todos los tonos. Era muy placentero estar allí porque todo aquello expresaba una gran

## EL ÁNGEL Y EL GATO

---

felicidad.

-¿Porqué existe esto?, preguntó el gato.

-Hay estaciones repartidas en las nubes de todo el mundo - replicó el ángel- y ésta es la más cercana a nosotros. Ellas sirven para seleccionar las oraciones de los humanos, porque haz de saber, gato, que a veces los humanos ruegan por cosas inapropiadas.

Como no conocen el futuro, a veces lo que piden no les conviene en absoluto.

-¿Cómo sabes tú que están rezando? Preguntó el minino.

-Es muy fácil- acércate a una de las vibraciones; oigamos ésta.

Diciendo así, el ángel extendió un brazo y acercando la mano a su oído, escuchó complacido. Después, llevando la mano a una de las orejas del minino le dijo: Se trata de una niña que está rezando para que se mejore su perrito enfermo. ¿No es tierno?

-Más tierno sería si rezara por un gatito regalón refunfuñó el minino. Sin embargo reconozco que es hermoso. Todo aquí es bello. De nuevo el ángel extendió el brazo y trajo consigo otra oración y se la acercó al gato.

Escucha ésta: Se trata de un muchacho enamorado que le pide fervientemente a Dios que esa joven que es su vecina, sea su esposa, pero el pobre no sabe que si su oración fuera concedida sería tremendamente desdichado. Su matrimonio fracasaría. ¿No te parece que esta vibración debería ser anulada?

De pronto el ángel se arrodilló en el piso de nubes y su cara demostraba preocupación. Al parecer estaba imbuido en profundas meditaciones. El gato lo observaba con un respetuoso silencio sin atreverse a hablar. El ángel parecía dialogar con sus pensamientos. De pronto sus bellos ojos se llenaron de lágrimas que corrieron por sus mejillas. El minino estaba apenado por su amigo ya que su rostro expresaba una gran aflicción, mas todo eso duró poco tiempo. De súbito el ángel se puso de pie y, radiante de alegría le dijo al gato: Las vacaciones han llegado a su término y debo regresar a la jabonera. Mi castigo también ha terminado y ¡tú contribuirás a mi liberación! ¡Vamos minino, de vuelta al baño de la casa de tu amo dónde tu cuerpo reposa en la alfombra azul con seis vidas solamente!

En menos de una fracción de segundo nuestros dos aventureros estaban en la sala de baño de la casa del doctor.

-Estaré libre, dijo el ángel, cuando el reloj dé las doce campanadas pero necesito que alguien rompa la imagen de la jabonera. En esos momentos el reloj empezó a anunciar la medianoche. Aún sonaba la última campanada cuando el gatito estiró su cuerpo y arqueó el lomo. ¡Estoy listo! Exclamó el micifuz y empezó a zarandear la jabonera con sus dos manos. Sacó las uñas y dio un fuerte zarpazo lateral. Saltó el jabón al fondo del lavatorio y la jabonera cayó a las baldosas haciéndose mil pedazos. El gatito miraba desde arriba lo que había hecho, entonces oyó una voz que

# EL ÁNGEL Y EL GATO

---

decía, muchas gracias minino. Adiós amigo, te recordaré siempre. Una luz brillante iluminó suavemente toda la sala de baño y desapareció por la ventana.

El gato dio un salto y se escurrió por la puerta entreabierta.

Al día siguiente encontraron la jabonera rota en el suelo. Nadie sabía quien lo había hecho.

-Era una hermosa jabonera -se lamentó el médico con tristeza.

-No importa -dijo la esposa. Compraremos otra, pero sin el ángel de rostro aburrido.

¿Y el ángel? Voló hacia el cielo y fue nombrado ángel de la guarda de un niño que acababa de nacer en una lejana ciudad.

¡Qué felicidad!

Fin

# Otros títulos en esta colección

---

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo

# CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

---

- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura



 **creative  
commons**



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarría Gabler.